

SOBRE EL MITO DE LA CARGA AL MACHETE EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE CUBA (1895-1898)

Juan Antonio MARTÍN RUIZ¹

RESUMEN

El nacionalismo cubano ha creado varios mitos que tienen su origen en la guerra de independencia de 1895 a 1898, siendo quizás uno de los más destacados el del uso del machete en las cargas de caballería que habrían aterrorizado a las tropas españolas a pesar de estar mucho mejor armadas, y en las que causaban verdaderos estragos entre sus filas. Sin embargo, a lo largo de los últimos años se ha puesto en cuestión dicha creencia, de manera que estas cargas al machete no parecen haber sido tan efectivas como se había pretendido en un principio, según avalan también los datos médicos aportados por los hospitales militares hispanos, aun cuando no cabe duda de que su impacto psicológico sobre los soldados españoles destinados a la isla antillana fue muy notable.

PALABRAS CLAVE: guerra de Cuba, machete, mito, carga, caballería, formación en cuadro.

ABSTRACT

Cuban nationalism has created several myths which have their origin in the war of independence from 1895 to 1898. One of the most outstanding may be the use of the machete in the cavalry charges which would have terrified the

¹ Universidad Internacional de Valencia. juanantonio.martinr@campusviu.es

Spanish troops although they were much better armed, and which were causing real devastation among their rank and file. Nevertheless, the above mentioned belief has been questioned over the last years, so these machete charges do not seem to have been so effective as they had formerly been considered, as also the medical information supplied by the Spanish military hospitals supports. However, their psychological impact on the Spanish soldiers based on the West Indian island was definitely remarkable.

KEY WORDS: Cuba war, machete, myth, charge, cavalry, square formation.

* * * * *

Introducción

No parece exagerado afirmar que uno de los aspectos más llamativos de la guerra de independencia de Cuba (1895-1898), fue el de las cargas al machete llevadas a cabo por los sublevados o mambises contra las armas hispanas. Hasta tal punto la imagen de unas valientes y arriesgadas cargas de caballería que diezmaban, cuando no aniquilaban completamente, a las columnas españolas y que vemos recreadas en fotografías de la época² (Figura 1) ha calado en la historiografía sobre el tema, que estas han llegado a convertirse en un auténtico mito hasta constituir el eje central de algunas producciones cinematográficas. Tan numerosos y efectivos habrían sido estos ataques que los soldados hispanos huían impelidos por el pánico a pesar de su manifiesta superioridad en armamento, de tal manera que, como se ha señalado, “*el machete vino a ser un rasgo distintivo de la osadía de los cubanos y de la incompetencia de los españoles*”,³ o lo que es lo mismo, la victoria de un pueblo mal armado contra un ejército superior al que de muy poco le servía su mayor adelanto tecnológico.

² TUSELL, Javier; ACOSTA, Enrique y UZ, Elíades de la: *Fotografías de la Guerra de Cuba*. Pentagraf Ediciones, Valencia, 2005, pp. 131 y 153.

³ TONE, John Lawrence: *Guerra y genocidio en Cuba 1895-1898*. Editorial Turner, Madrid, 2008, p. 171.



Figura 1. Las cargas con machete de los mambises, en este caso simulada, fueron célebres en la Guerra de Cuba (Fuente: Tusell, Acosta, de la Uz).

Sin embargo, a priori parece difícil aceptar que un machete pudiera resultar más efectivo que un fusil *Mauser* alemán modelo de 1893 como era el utilizado por el Ejército Español en dicha contienda⁴, sin duda uno de los mejores de su época. Por ello intentaremos comprobar si fue esa la realidad o bien como acontece, por ejemplo, con las aguerridas amazonas que combatían junto a los mambises, su aceptación se debe a una transmisión acrítica junto a la magnificación de algunos hechos de armas favorables a los sublevados y a condicionantes políticos vinculados con la forma en que la isla obtuvo su independencia. Como ha sostenido algún investigador “*mucho se ha difundido la imagen de las cargas de machete de los mambises, que tanto ha gustado de reiterar la historiografía propagandística de la Cuba revolucionaria. La realidad fue muy distinta, y estos fantásticos macheteos multitudinarios fueron escasos por no decir contados con los dedos de una mano...*”⁵

⁴ GUERRERO ACOSTA, José Manuel: “Cuba 1898: vestuario, equipo y vida del soldado”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 13, 1999, p. 128.

⁵ GUERRERO ACOSTA, José Manuel: *El Ejército español en Ultramar y África (1850-1952). Los soldados olvidados del otro lado del mar*. Editorial Acción Press, Madrid, 2003, p. 108.

Obviamente ello no quiere decir que el machete no fuese un arma capaz de infundir terror entre los soldados españoles, pues la abundante documentación conservada avala tal aseveración, si bien parece conveniente matizar el protagonismo que tradicionalmente se le ha venido otorgando como elemento decisivo, algo que procuraremos ilustrar en las páginas que siguen con diversos ejemplos reales entresacados de las fuentes documentales de la época, así como con datos proporcionados por algunos hospitales españoles existentes en la isla a lo largo de la contienda, aunque sin ánimo de ser exhaustivos para no cansar al lector.

El machete y la formación en cuadro

Para las poblaciones antillanas (Figura 2), tanto si nos referimos a las asentadas en la isla de Cuba como a aquellas otras instaladas en las cercanas Haití o Santo Domingo, el machete fue un elemento de uso constante en su vida cotidiana relacionada particularmente con las labores agrícolas. Sin embargo, y como herencia de los contingentes humanos traídos de África para servir como mano de obra esclava, también tenía una fuerte carga simbólica como arma individual transmitida en no pocas ocasiones por medio de bailes en los que se empleaba como aditamento, aunque a veces también podía ser sustituido por una lanza o, sobre todo, un cuchillo.⁶

En realidad, aunque el machete tiene una indudable ventaja sobre la bayoneta, no



Figura 2. El machete fue un arma muy usada en la guerra de Cuba, como se recrea en esta fotografía de época (Fuente: Tusell, Acosta, de la Uz)

⁶ DESCH-OBI, T. J.: “Peinillas and Popular Participation: Machete fighting in Haiti, Cuba y Colombia”, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, nº 11, 2010, pp. 146-149.

está tan claro que fuese mejor arma que el sable.⁷ Como nos dice Antonio Díaz Benzo en una obra escrita en 1897: *“Es el machete un arma de campo, más propia para abrirse paso en la manigua y chapear que para el combate, pues, lejos de estar convenientemente nivelado, tiene mayor peso en la punta, con objeto de favorecer el corte de materias duras”*.⁸ Tres eran los tipos que se usaban por aquel entonces en Cuba, como eran los llamados de *“calabozo”*, de *“media caña”* y de *“chapeo”*, si bien el primero de ellos no se consideraba un arma idónea para la lucha, en tanto el segundo se usaba ocasionalmente al ser muy pesado y desequilibrado, de forma que el más empleado era el último con una hoja más estrecha y larga que un sable aunque más pesado que éste. Sin embargo, dicha circunstancia en ocasiones podía llegar a suponer cierta ventaja para quien lo manejara, como desgraciadamente pudo comprobar el soldado Francisco Domínguez López en enero de 1896 al luchar contra un mambí que con un golpe de machete le rompió en dos el sable con que se defendía, algo que casi le cuesta la vida,⁹ aunque de él volveremos a hablar más adelante. A pesar de esta desventaja los mambises supieron hacer un eficaz uso del machete llegando a suplir con bastante eficiencia al sable,¹⁰ siendo notorio que cuando una unidad era atacada con este arma durante una retirada sus efectos eran terribles,¹¹ pues como ya advirtió el capitán español Antonio del Rosal antes de ser capturado durante la Guerra de los Diez Años *“...siempre que a nuestras tropas les quepa la desgracia de volverles la espalda, sufrirán una derrota desastrosa, porque entonces son terribles: caen como fieras al arma blanca sobre sus enemigos...”*¹²

A pesar de que la principal formación estratégica del Ejército Español en la guerra de Cuba consistía en una línea extendida escalonada en profundidad¹³ (Figura 3), las fuentes de la época coinciden al indicar que para intentar contrarrestar estas cargas de caballería las tropas españolas de infantería tendían a formar un cuadro cerrado (Figura 4) en el que teóricamente la artillería debía situarse en sus ángulos, aun cuando esto no siempre

⁷ TONE, John Lawrence: “The Machete and the Liberation of Cuba”, en *The Journal of Military History*, nº 62, 1998, p. 23.

⁸ DÍAZ BENZO, Antonio: *Pequeñeces de la guerra de Cuba*. Madrid, 1897, p. 80.

⁹ GÓMEZ, Fernando: “El soldado Francisco Domínguez López”, en *Los Lunes de El Imparcial*, 20 de enero de 1896, p. 1.

¹⁰ DÍAZ MARTÍNEZ, Yolanda: “Dos ejércitos en lucha: tácticas y estructuras militares en la Guerra del Cuba, 1895-1898”, en *Revista Complutense de Historia de América*, 20, 1994, p. 268.

¹¹ GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba (1895)*. Barcelona, 1895, vol. I, p. 98.

¹² REY, Antonio del: *Los mambises. Memoria de un prisionero*. Madrid, 1874, p. 9.

¹³ GUERRERO ACOSTA, José Manuel: *El ejército español en campaña, 1643-1921*. Ed. Almena, Madrid, 1998, p. 63.

fue así.¹⁴ Era esta una estrategia que ya por aquel entonces hacía uso de lo que podemos considerar como una formación táctica excesivamente tradicional e inclusive arcaica.¹⁵ Prueba de ello es que en el Reglamento Militar de 1880 se restringía su uso contra la caballería exclusivamente a terrenos con relieves llanos,¹⁶ si bien durante su instrucción los nuevos reclutas que irían a luchar contra los mambises debían practicar, tal y como ordenaba la Real Orden nº 346 de 18 de diciembre de 1895, “*la reunión y agrupación, como medida de defensa contra la caballería*”.¹⁷



Figura 3. Como vemos en esta fotografía, las tropas españolas solían disponerse en filas para combatir (Fuente: Tusell, Acosta, de la Uz).

Ahora bien, no pocas veces los mandos y oficiales españoles no dudaban en variar esta formación según fuesen las circunstancias, como se vieron obligados a hacer el 1 de febrero de 1896 cuando Maceo realizó tres cargas con más de 2.000 jinetes contra 800 españoles, logrando romper algunos

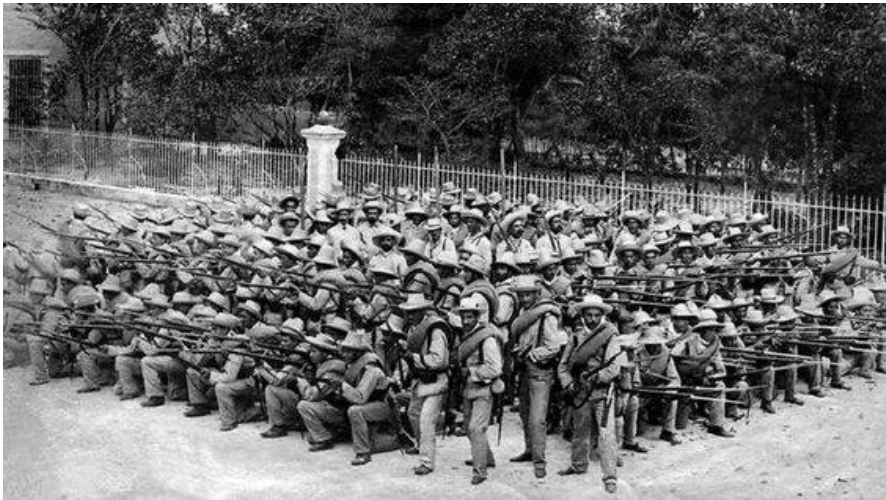
¹⁴ ADAN GARCÍA, Elviro: Los cuerpos de Caballería e ingenieros de la Tercera Región Militar en la guerra de Cuba (1895-1898). Madrid, 2015, pp. 14-15.

¹⁵ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 15-16.

¹⁶ GUERRERO ACOSTA, José Manuel: El ejército..., p. 110.

¹⁷ CARRASCO GARCÍA, Antonio: En guerra con Estados Unidos. Cuba 1898. Almena Ediciones, Madrid, 1998, p. 192.

cuadros de manera que los oficiales hispanos ordenaron a sus hombres formar una fila que más tarde se convirtió en un semicírculo¹⁸. Otro tanto aconteció en el ingenio *Peñón y Dolorida* pocos días después, exactamente el 21 de febrero de ese mismo año, donde 245 soldados españoles lograron resistir hasta seis cargas de caballería por parte de 1500 mambises formando esta vez un triángulo durante dos horas y media, teniendo que contar entre sus bajas tan sólo tres heridos.¹⁹



**Figura 4. Tropas formando el cuadro para ser fotografiadas
(Fuente: web 1898, el fin de un imperio)**

De esta formación se ha llegado a decir que “*El sistema de defensa en cuadro, muy utilizado por los españoles, tampoco fue del todo efectivo, pues cuando los insurrectos contaban con caballería suficiente se lanzaban en una carga al machete a fin de destruirlo, objetivo que era conseguido en un elevado número de casos*”.²⁰ Incluso un autor de la época llega a comentar que “*En cargas dadas por jinetes rebeldes a nuestra infantería, se les ha visto llegar tendidos, con la cabeza entre el cuello del caballo y el brazo, y cruzar la línea de los nuestros sin tirar un solo tajo. Así sucedió en Managuaco (28 de Diciembre de 1895), donde la sección de tiradores de cazadores de Colón perdió de 35 hombres 22, y no pereció toda, a pesar de tener que habérselas con 400 infantes y*

¹⁸ GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96)*, Barcelona, 1896, vol. III, pp. 29-35.

¹⁹ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. III, pp. 45-46.

²⁰ DÍAZ MARTÍNEZ, Yolanda: op. cit., p. 211.

más de 200 caballos, por lo mal que éstos cargaron".²¹ Todo ello sin olvidar que no pocas veces los mambises recurrían también a tretas como la que emplearon en la célebre batalla de Peralejo acaecida el 12 de julio de 1895, cuando realizaron una carga de caballería colocando delante piaras de ganado que debían arrollar las líneas españolas, si bien los disparos realizados terminaron por asustar a los animales de manera que se volvieron hacia quienes les azuzaban provocando el desorden entre sus filas.²²

En realidad el principal problema que presentaba el cuadro como formación táctica no era tanto su capacidad de hacer frente a las cargas de caballería, que mayoritariamente eran rechazadas como expondremos más adelante, sino que éste obligaba a reunir a los soldados en un bloque compacto facilitando así un blanco certero a los disparos de la infantería atacante. No cabe duda que los mambises supieron sacar buen provecho de esta circunstancia, como ya algunos se apercibieron en su época, sobre todo en la última contienda donde la calidad y potencia de las armas de fuego había aumentado notablemente respecto a las décadas anteriores.²³ Bajas que indudablemente podrían haber sido mucho más elevadas si los cubanos hubieran dispuesto de artillería, ya que afortunadamente para los españoles apenas puede decirse que contaran con cañones, que en la Guerra de los Diez Años se reducían a piezas construidas con madera, cuero y bronce de mala calidad, además de alguno que lanzaba cargas de dinamita en la guerra de 1895 a 1898 y que explotó tras realizar varios disparos.²⁴ Y ello por no hablar del uso de ametralladoras, arma a la que ninguno de los dos bandos en liza prestó la debida atención a diferencia de los americanos que las emplearon con excelentes resultados al final de la guerra,²⁵ a pesar de que ya a finales de diciembre de 1897 se habían enviado desde la península diez ametralladoras modelo Maxim Nordenfiedt de 11 mm. con 119.000 cartuchos para las mismas,²⁶ las cuales sin duda hubieran sido sumamente eficaces para repeler las cargas de la caballería de los mambises pero que nunca se utilizaron con tal finalidad.

²¹ REPARAZ, G.: *La guerra de Cuba. Estudio militar*. La España Editorial, Madrid, 1896, p. 174.

²² GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La acción de Peralejo*. Habana, 1895, p. 16; NAVARRO GARCÍA, Luis: "La última campaña del general Martínez Campos: Cuba, 1895", en *Anuario de Estudios Americanos*, nº 58, 1, 2001, pp. 189-193.

²³ GUERRERO, Rafael: *op. cit.*, vol. III, p. 57; TONE, John Lawrence, *op. cit.*, p.16.

²⁴ SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael: "La artillería rudimentaria en la Guerra de Cuba", en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 5, 2001, pp. 88-90.

²⁵ RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Operaciones de la guerra de 1898: una revisión crítica*. Editorial Actas, Madrid, 1998, pp. 4-5.

²⁶ CARRASCO GARCÍA, Antonio: *op. cit.*, pp. 201-202.

La carga con machete en la guerra de cuba

La primera vez que los soldados españoles tuvieron que enfrentarse a enemigos armados con machetes no fue en Cuba, sino con ocasión de la denominada guerra de Restauración de Santo Domingo que se prolongó desde 1863 hasta 1865, y que terminó con la derrota de las armas hispana, si bien recientemente se ha reconocido que el mayor porcentaje de bajas del Ejército Español en dicha guerra fue debido a las enfermedades, puesto que únicamente el 4% de las mismas lo fue a causa de disparos o golpes de machete.²⁷ Hablando ya de Cuba se viene aceptando que la primera carga con machete llevada a cabo tuvo lugar durante la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y fue la organizada por Máximo Gómez el 4 de diciembre de 1868 en Pinos de Baire al oriente de la isla.²⁸ Este había participado en la contienda dominicana en el bando español donde se considera que aprendió dicha táctica, resultando tan favorable esta carga que inclusive ha motivado la realización de una película titulada “*La primera carga al machete*”.²⁹ Sin embargo, el mismo jefe independentista recoge en su diario cómo el 4 de noviembre de dicho año, es decir, un mes antes, ordenó a un grupo de unos treinta o cuarenta hombres que efectuaran una carga al machete en el lugar denominado *Tienda del Pino* cerca de la localidad de Baire.³⁰

Refiriéndonos a la guerra que tuvo lugar entre los años 1895 y 1898, haremos primero mención a una serie de ataques al machete que resultaron favorables para los atacantes. En este sentido debemos comentar el que tuvo lugar el 30 de junio de 1895, cuando 80 guerrilleros españoles que regresaban de reparar la línea telegráfica entre Manzanillo y Yara fueron objeto de una emboscada. Acometidos tras una primera descarga de fusilería por más de 400 jinetes de la partida de Amador Guerra, quien murió en la acción, lograron acabar con 20 de ellos, herir a otros 15 y hacer huir a los restantes. Sin embargo, es importante consignar que no se trataba de fuerzas regulares, sino de guerrilleros armados con tercerolas y no con máuseres con bayoneta, de manera que no pudieron formar un cuadro sino que combatieron aislados

²⁷ TEJADA, Adriano Miguel: “Discurso de recepción del Miembro de Número Edwin Espinal Hernández”, en *Clío*, nº 183, 2012, pp. 195-196.

²⁸ LAVIANA CUETOS, María Luisa: “Gómez, Máximo”, en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011, p. 301; ABREU CARDET, José, ÁLVAREZ-LÓPEZ, Luis: *Guerras de liberación en el Caribe hispano 1863-1878*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2013, p. 136.

²⁹ NAVARRO, Santiago Juan: “La primera carga al machete, de Manuel Octavio Gómez: cine, mito y revolución”, en *Cinéma et Révolution cubaine*, Université Lyon, Lyon, 2006, pp. 107-112.

³⁰ GÓMEZ, Máximo: *Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez*. Comisión del Archivo Máximo Gómez, Habana, 1940, p. 5.

cuerpo a cuerpo contra un enemigo cinco veces superior.³¹ Igualmente se empleó esta arma en el combate de Hato de Gorda, cerca del río Jabonico en Camagüey, el 3 de diciembre de 1895 cuando lograron machetear a algunos soldados cuyo número exacto desconocemos, a la par que ahorcaron a cuatro guerrilleros españoles teniendo los atacantes 4 muertos y 43 heridos según indican sus propias fuentes.³²

Del mismo modo, podemos recordar aquí la acción que tuvo lugar la mañana del 27 de noviembre de 1896 en el pueblo de Barrera, provincia de la Habana, cuando un pequeño grupo de insurrectos comenzó a disparar sobre la población, lo que forzó la salida de un oficial con una docena de guerrilleros locales quienes iniciaron su persecución cayendo en un engaño, pues al poco se abalanzaron sobre ellos 300 jinetes con la pretensión de cercarlos, algo que el reducido destacamento que guarnecía el pueblo intentó evitar efectuando una salida desesperada. Finalmente sólo la providencial llegada de una columna logró evitar un verdadero desastre al hacer huir a los atacantes, aunque sin que pudieran evitar que cinco guerrilleros murieran macheteados, otro sufriera graves heridas y uno más desapareciera.³³ Otro combate al machete victorioso para los independentistas fue el llevado a cabo cerca de la localidad de Santa Clara en febrero de 1897, fecha en la que una partida cayó de improviso sobre una pequeña columna compuesta por 90 efectivos a la que causaron 64 muertos³⁴. Así mismo resultó un éxito para los insurrectos el ataque que lanzaron el día 20 de enero de 1897 cuando otra partida compuesta por unos 40 a 50 hombres, tras emboscarse en unos cañaverales desde donde abrieron fuego sobre un grupo de guerrilleros que protegían a los obreros que realizaban la molienda en el ingenio *Jobo* de la Habana, cargaron al machete logrando matar a cuatro guerrilleros y obreros, además de herir a otros diez.³⁵ Algo similar aconteció también en el ingenio *Luisa*, esta vez el 28 de marzo de ese mismo año, cuando una partida macheteó a once de sus trabajadores e hirió a otros siete.³⁶

³¹ GUERRERO, Rafael: Crónica de la Guerra de Cuba (1895). Barcelona, 1895, vol. I, pp. 336-339.

³² BOZA, Bernabé: Mi diario de la guerra. Desde Baire hasta la intervención americana. Habana, 1900, pp. 66-67.

³³ WEYLER, Valeriano: Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando. Madrid, 1910, vol. III, pp. 148-149.

³⁴ BRONSON REA, George: Entre los rebeldes. La verdad de la guerra. Revelaciones de un periodista yankee. Madrid, 1898, p. 121.

³⁵ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. III, p. 423.

³⁶ WEYLER, Valeriano: Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando. Madrid, 1911, vol. IV, p. 95.

Sin embargo, no cabe duda que el combate de más renombre en el que se llevó a cabo una carga al machete con resultados positivos para los atacantes fue el de Maltiempo, el cual tuvo lugar el 15 de diciembre de 1895 cuando el general Martínez Campos dividió su fuerza de 1.500 hombres en tres columnas con la esperanza de obligar a un enemigo siempre huidizo a entablar combate. En consecuencia, las partidas de Máximo Gómez y Antonio Maceo se lanzaron sobre una pequeña columna de 300 infantes al mando del teniente coronel Rich, la cual fue presa del pánico y sólo la llegada de otras fuerzas evitó su total inmolación. Según los partes oficiales del ejército cubano como resultado del enfrentamiento los españoles habrían sufrido 201 bajas por 27 propias³⁷, si bien en la actualidad se considera más ajustada a la realidad la cifra de 65 muertos y 40 heridos españoles sufriendo los rebeldes 6 muertos y 46 heridos.³⁸ Ahora bien, lo cierto es que hemos de tener en cuenta que en este caso concreto lo acaecido puede explicarse al tratarse de tropas formadas por jóvenes reclutas recién llegados a la isla que no habían recibido prácticamente ninguna instrucción, por lo que muchos de ellos ni siquiera sabían cargar sus fusiles Máuser³⁹, y carentes por completo de experiencia en combate como ya advirtieron en su época ambos contendientes. Ello hizo que los oficiales no lograran mantener la disciplina de manera que algunos arrojaron sus armas para correr despavoridos mientras que otros incluso se arrodillaban y con los ojos cerrados se ponían a rezar, sin olvidar que el uso del machete en esta ocasión estuvo propiciado por la escasez de municiones que tenían los mambises. Sin embargo, como muy acertadamente se ha puesto de manifiesto, este combate ha resultado ser un hecho de armas trascendental para comprender la creación del mito que ha llegado a eclipsar por completo la realidad.⁴⁰

No obstante, en las mismas fuentes consultadas se advierte cómo fueron más numerosos los ataques con machete que terminaron en sonoro fracaso para los agresores que aquellos en los que triunfaron, tanto en combates de cierta envergadura como en otros de menor entidad. Incluso a lo largo de la Guerra de los Diez Años, conflicto en el que más desastres de este tipo

³⁷ MIRÓ Y AGUILAR, José: La invasión de occidente. Partes oficiales publicados por el C. Tomás Estrada Palma delegado plenipotenciario del Gobierno de la República de Cuba. New York, 1896, pp. 6-7.

³⁸ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 167-170; MONTERO, Manuel: Las guerras de Cuba y Filipinas contadas por soldados del pueblo. Cartas desde Baracaldo, Ayuntamiento de Baracaldo - Ediciones Beta, Baracaldo, 2015, pp. 54 y 69.

³⁹ RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, José: Los desastres y la regeneración de España. Relatos e impresiones, La Coruña, 1899, p. 174.

⁴⁰ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 7-8; MIGUEL FERNÁNDEZ, Enrique de: Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba, Tesis Doctoral, Universitat Jaume I de Castelló, Castelló, 2011, pp. 100-101.

se produjeron sobre todo durante el año 1873,⁴¹ el cuadro sacó a las tropas españolas de más de un apuro. Veamos a continuación algunos ejemplos de lo que decimos. Tal sucedió, por ejemplo, el 15 de marzo de 1875 en las Guásimas cuando una columna formada por seis batallones, 600 guerrilleros y cuatro piezas de artillería al mando del brigadier Armiñán tuvo un encuentro con 800 infantes y 500 jinetes al mando de Máximo Gómez cuando éste se disponía a traspasar la trocha de Júcaro a Morón, y que durante los combates incrementó hasta disponer de unos 4.000 infantes y un millar de jinetes. Aunque su comandante advirtió el peligro, la desobediencia del oficial al mando de la caballería hispana hizo que ésta fuera diezmada desde la espesura, tras lo cual los mambises lanzaron repetidas cargas al machete que pudieron ser frenadas al formar los españoles un gran cuadro, hasta que al día siguiente lograron mandar un destacamento en busca de refuerzos que fueron enviados en número de 2.000 efectivos consiguiendo liberar a los sitiados y regresar a Príncipe⁴², aunque a costa de graves pérdidas por lo que los mambises lo consideraron una victoria, algo que no es del todo cierto si consideramos que se desbarataron por completo sus planes de cruzar la trocha.

Ya en relación con la última contienda cabe recordar la acción que tuvo lugar el 19 de mayo de 1895 en Dos Ríos, y en la que una columna española rechazó hasta once cargas al machete por parte de 500 jinetes al mando de Máximo Gómez y José Martí, quien cayó muerto en la lucha⁴³. Otro tanto aconteció el 5 de noviembre de dicho año en Cayo Espino cuando unos 2.400 independentistas gritando “*al machete, al machete*”, se lanzaron a una carga contra 250 soldados españoles que no sólo fue rechazada sino incluso contestada con varios avances a punta de bayoneta, dando como resultado la retirada de los atacantes con un saldo final de 27 españoles muertos y al menos 42 mambises.⁴⁴ Además, ese mismo mes y año poco más de 60 españoles resistieron, en el lugar conocido como Ojo del Agua, en cuadro las acometidas de unos 1.200 rebeldes pertenecientes a las partidas de los cabecillas Rego e Ignacio Suárez.⁴⁵

⁴¹ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. III, pp. 53-54.

⁴² ACOSTA Y ALDEAR, Francisco de: Compendio Histórico del pasado y presente de Cuba y de su guerra insurreccional hasta el 11 de marzo de 1875, con algunas apreciaciones relativas a su porvenir, 2ª ed., Madrid, 1875, pp. 30-32; FLORES, Eugenio Antonio, La guerra de Cuba (Apuntes para la Historia), Madrid, 1895, pp. 19-20 y 25.

⁴³ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. I, pp. 115-117.

⁴⁴ DIEGO GARCÍA, Emilio: “Memoria de la manigua. El 98 de los que fueron a la guerra”, en El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I), Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp. 179-180.

⁴⁵ GUERRERO, Rafael: Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96), Barcelona, 1896, vol. II, pp. 84-85.

Así mismo, fue esta formación la que les permitió salvar la vida el 24 de marzo de 1896 en San Juan de Yeras, provincia de Las Villas, cuando tropas del batallón de San Quintín y voluntarios fueron atacados duramente por varias partidas que sumaban unos 600 efectivos, logrando regresar a San Juan tras haber perdido 16 hombres.⁴⁶ También el 29 de diciembre de ese mismo año Maceo intentó por tres veces destruir en Coliseo el cuadro formado por la columna española, llegando a acercarse hasta 50 m de ella aunque tan sólo pudo machetear a algunos soldados antes de que la llegada de una nueva columna le obligara a retirarse dejando en el campo 12 muertos y 70 heridos⁴⁷. En la misma línea cabe citar igualmente como ejemplo de lo que decimos la lucha que tuvo lugar entre el 23 y el 24 de marzo de 1896 cuando cinco compañías del Batallón de Wad Ras, que protegían un convoy de 32 carretas, fueron hostigados durante más de cinco horas por 2.000 mambises, viéndose obligados a formar cuadros que los rechazaron impidiéndoles acercarse lo suficiente para usar el machete⁴⁸. Incluso tropas bisoñas de dicho batallón, recién desembarcadas y de cuyo comportamiento cabía albergar serias dudas, lograron resistir pocos días antes, concretamente el 2 de marzo, las cargas de la caballería de Maceo al formar el cuadro⁴⁹.

También el propio Máximo Gómez fue vencido el 10 de abril de 1896 en Najaza cuando, al mando de 5.000 hombres, se lanzó contra la columna del general Castellanos quien logró resistir hasta la llegada de otra columna al mando del general Godoy, siendo así que “*merece consignarse el hecho de que, habiendo atacado constantemente al machete, no hay en las columnas ni una baja producida por esa arma*”⁵⁰. También el 6 de noviembre de ese año fue rechazada una carga por parte de la partida de Rabí muy cerca de la Loma del Agís, en la que los atacantes tuvieron 8 muertos⁵¹. Pocos días después, el 12 del mismo mes y año, atacaron el ingenio *Santa Rosalía* unos 600 rebeldes al mando de los cabecillas Carrillo y Varona. Tras un primer intercambio de disparos se lanzaron a la carga siendo rechazados por la vanguardia española que les hizo una decena de bajas, por lo que optaron por retirarse siendo perseguidos hasta el anochecer. Las bajas fueron 30 mambises muertos y un español muerto y otros seis heridos⁵². Así mismo, durante la batalla de Cacarájicara el 1 de mayo de 1896, los mambises intentaron tomar

⁴⁶ WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba (10 de Febrero 1896 a 31 Octubre 1897)*. Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando. Madrid, 1910, vol. I, p. 372.

⁴⁷ BOZA, Bernabé: op. cit., pp. 85-86; TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 170-171.

⁴⁸ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. III, p. 117.

⁴⁹ GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96)*. Barcelona, 1896, vol. IV, p. 196.

⁵⁰ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. III, pp. 306-307.

⁵¹ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. II, p. 82.

⁵² GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. II, p. 54.

la artillería española mediante una carga al machete que fue bruscamente detenida por los disparos de la infantería cuando tan sólo les faltaban una docena de metros para alcanzarla, negándose a cargar de nuevo.⁵³

Por no extendernos en demasía comentaremos otra carga, también con resultado infructuoso para los atacantes, que tuvo lugar en octubre de 1896 cuando Maceo intentó traspasar la trocha de Mariel por Artemisa⁵⁴, sin que dejemos de mencionar, aunque bajo circunstancias muy concretas, otro sonoro fracaso para los atacantes como fue el que tuvo lugar el día 16 de agosto de 1896, fecha en la que las tropas de Maceo dinamitaron la vía férrea de Bacunagua en Pinar del Río logrando hacer descarrilar un tren de reparaciones escoltado por 80 soldados al mando de un capitán. Acto seguido el propio Maceo ordenó una carga de caballería al machete para acabar con la escolta, si bien ésta se había refugiado en los vagones blindados que no habían sido dañados por las explosiones logrando resistir al cerco durante tres días hasta que por fin fueron rescatados por una columna del Batallón de Arapiles.⁵⁵

Como cabe deducir de las fuentes disponibles de aquella época, el mayor número de ejemplos que podemos mencionar sobre el uso del machete con resultado favorable para los atacantes nos habla de ataques a pequeños grupos aislados o del trato dado a los prisioneros capturados, caso del macheteo de varios civiles, entre ellos un italiano, la noche del sábado 9 de junio de 1895 en Cuabitas⁵⁶. Un ejemplo particularmente dramático del uso del machete lo experimentaron los prisioneros españoles, siendo bien conocida la desmedida brutalidad que tuvo Quintín Banderas con aquellos soldados que tenían la desgracia de caer en sus manos, y a los que preguntaba su nombre para cuando éstos respondían “*me llamo...*” proceder a cortarles la cabeza de un tajo replicando “*te llamabas*”, siendo irónico que muriera macheteado por sus propios compatriotas una vez terminada la guerra⁵⁷. Claro que el machete también era usado entre las filas mambisas cuando sus oficiales consideraban necesario restablecer la disciplina, en particular cuando sus hambrientos hombres se salían de la formación azuzados por el hambre para meterse en los cañaverales y alimentarse con las cañas de azúcar⁵⁸. Todo ello por no hablar

⁵³ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. III, p. 213.

⁵⁴ DIEGO GARCÍA, E.: op. cit., pp. 189-190.

⁵⁵ WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897)*. Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando. Madrid, 1910, vol. II, p. 305.

⁵⁶ GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. I, pp. 277-282.

⁵⁷ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 198 y 266.

⁵⁸ CONSUEGRA Y GUZMÁN, Israel: *Mambiserías. Episodios de la guerra de independencia 1895-1898*. Habana, 1903, pp. 31-32.

de los que pretendieran presentarse a los españoles, particularmente los cabecillas, ya que se exponían a ser macheteados como expone en su carta escrita el 2 de julio de 1897 en Quemado de Güimes el soldado Emeterio Ávalo.⁵⁹

Así mismo, los soldados y voluntarios se arriesgaban a estos ataques cuando se alejaban de una columna o un fortín, tal y como le ocurrió en Zacán el día de Navidad de 1895 a un cabo y cuatro soldados que fueron macheteados por hombres de la partida de Máximo Gómez,⁶⁰ o a cuatro voluntarios que encontraron la muerte el 16 de enero del año siguiente en Paso Viejo, muy cerca de Pinar del Río, a manos de las tropas de Antonio Maceo.⁶¹ Otro tanto le aconteció a trece guerrilleros y dos soldados que tuvieron la desgracia de ser sorprendidos por un numeroso grupo rebelde cuando estaban forrajeando en Guasimal en agosto de 1896,⁶² y sin que dejemos de mencionar los cuatro civiles macheteados por una partida el 7 de octubre de este mismo año en la localidad de Cabañas en Pinar del Río.⁶³

También los españoles usaron este arma en pequeños combates por parte sobre todo de los voluntarios cubanos como hicieron el 24 de abril de 1896 al asaltar por la noche un campamento mambí en el Departamento oriental, pues la mayoría de los 40 heridos que provocaron lo fueron con cortes de machete,⁶⁴ o como hizo el 7 de mayo del mismo año la guerrilla local de San Antonio de los Baños en la provincia de la Habana al atacar a una partida en la llamada finca *Barreto* a la que causó dos bajas.⁶⁵ E incluso a veces cargando como hizo la guerrilla local de Amarillas, localidad en la provincia de Matanzas, contra una partida insurrecta en el potrero *Las Avispas* el 5 de julio de 1896, el mismo día y provincia en la que 25 guerrilleros montados de Itabo realizaron una carga tras perder dos de sus compañeros que se habían alejado del grupo cuando estaban forrajeando, logrando dispersar a la partida atacante.⁶⁶ Igualmente cargaron con este arma los 20 hombres de la primera guerrilla local de Salud en la provincia de la Habana, cuando el 24 de agosto del mismo año fueron atacados por una partida de unos 60 insurrectos mientras iban a recoger ganado a la finca *La Yaya*, a los que hicieron un muerto y dos prisioneros además de capturarles armas y caballos, resultando un guerrillero contuso.⁶⁷

⁵⁹ MONTERO, Manuel: op. cit., p. 499.

⁶⁰ DIEGO GARCÍA, Emilio: op. cit., pp. 182-183.

⁶¹ GÓMEZ, Fernando: *La insurrección por dentro*. Apuntes para la historia. Habana, 1897, p. 207.

⁶² GUERRERO, Rafael: op. cit., vol. IV, p. 63.

⁶³ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. II, pp. 166-170.

⁶⁴ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. I, pp. 380 y 382.

⁶⁵ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. I, p. 456.

⁶⁶ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. II, pp. 120 y 129.

⁶⁷ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. II, p. 212.

Pero incluso también podemos mencionar otras ocasiones en la que intervinieron fuerzas más numerosas, como lo prueban los 300 jinetes que conformaban la vanguardia de una columna española que el 3 de diciembre de 1896 cargaron, según se indica, al machete en Sabana, cerca del río Cauto, contra una fuerza enemiga que se internó en los montes antes de recibir la carga, continuando después la lucha⁶⁸. Por último, y con el fin de no cansar al lector con más ejemplos, sólo comentar que también los españoles usaron el machete para acabar con prisioneros como sucedió en enero de 1897 en Puerto Príncipe, según narra en una carta el soldado Nicomedes Martínez, cuando un cabecilla fue capturado armado con dos caballos siendo muerto de cinco machetazos en el cuello por orden del teniente coronel que mandaba la vanguardia de la columna.⁶⁹

La importancia de un mito

A pesar de la extendida idea de que estas cargas de caballería fueron habituales en esta contienda, en realidad el uso del machete “*was an anomaly*”, siendo empleado como último recurso y sin que resulte en modo alguno más mortífero que las armas de fuego⁷⁰, resultando un hecho claro que los combatientes mambises emplearon tan profusamente este arma no sólo por su disponibilidad, sino por la gran carencia que padecían de armas de fuego y municiones.⁷¹ En este sentido, creemos que los datos médicos ofrecidos por los facultativos españoles dan la verdadera medida de la importancia cuantitativa que tenía el uso del machete. Así, a lo largo del año 1896 el ejército español de operaciones en Cuba tuvo 4187 heridos de los que solamente el 13% lo fueron por el empleo de este arma.⁷² Citando un par de ejemplos referidos a hospitales concretos, podemos decir que el de la Habana asistió a lo largo de ese mismo año a 776 soldados heridos, de los que 15 presentaban golpes de machete,⁷³ en tanto en la Clínica de Heridos y Cirugía del Hospital Militar Alfonso XIII, cercano a la capital, los atendidos por heridas causadas por este arma, desde el 1 de mayo de 1896 hasta el 30 de octubre de 1898, suponen únicamente el 2,65% del total de ingresados

⁶⁸ WEYLER, Valeriano: op. cit., vol. III, pp. 241-242.

⁶⁹ MONTERO, Manuel: op. cit., p. 535.

⁷⁰ TONE, John Lawrence, op. cit., pp. 10-11.

⁷¹ DÍAZ MARTÍNEZ, Yolanda: op. cit., p. 268; SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael: op. cit., pp. 86-88.

⁷² LARRA Y CERESO, Ángel de: Datos para la historia de la campaña sanitaria en la guerra de Cuba (apuntes estadísticos relativos al año 1896), Madrid, 1901, pp.4-6.

⁷³ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 180-181.

por heridas de guerra.⁷⁴ Y ello por no hablar de las instalaciones sanitarias de la trocha que discurría desde Mariel a Majana, donde fueron muy pocos los atendidos por heridas en combate y sin que hayamos encontrado referencias concretas al ingreso de pacientes atacados con machetes⁷⁵. Como indica uno de los médicos que los atendió y redactor de una de las obras donde se ofrecen los datos antes expuestos, Federico Baeza Gozalbes, “*Sorprenderá quizá esta exigua proporción de heridos de machete, cuando tanto se ha hablado y exagerado respecto a esta temible arma de los insurrectos. Nosotros, que hemos operado con las columnas en las dos guerras de Cuba, sabemos que los insurrectos cargaban muy pocas veces al arma blanca contra nuestras tropas, y si lo han hecho, ha sido únicamente cuando su número era muy superior al nuestro*”.⁷⁶ Además, y aunque podían llegar a ser atroces, sus heridas no fueron por regla general tan graves como las provocadas no sólo por las armas de fuego,⁷⁷ en particular las balas explosivas usadas por los mambises aun cuando estaban prohibidas internacionalmente, sino por otros traumatismos a pesar de las grandes hemorragias que causaban pero que, no obstante, solían cicatrizar pronto y con relativa facilidad.⁷⁸

No cabe duda que los escritos y la prensa cubanos y estadounidenses difundieron con suma eficacia las grandes victorias que los combatientes pro independentistas conseguían con estas temibles cargas al machete. Claro que también contribuyó a mitificarlas la propia prensa española que explicaba con todo lujo de detalles los ataques sufridos por los soldados allí destinados, para lo que baste dar un par de ejemplos. El primero de ellos nos lleva hasta el tristemente célebre en su época soldado Jerónimo Blanco Incógnito, el cual fue rodeado por varios insurrectos de la partida de Maceo el 9 de junio de 1895 que le cosieron a machetazos aunque finalmente logró salvar su vida al hacerse el muerto, hecho que fue ofrecido a los lectores con tintes dramáticos y recreándose la acción por medio de dibujos.⁷⁹ Por su parte, el segundo ejemplo hace referencia al soldado Francisco Domínguez López ya citado con anterioridad, quien el 27 de octubre de 1896 recibió cinco machetazos antes de ser rescatado medio muerto y cuyas fotografías mostrando sus horribles cicatrices

⁷⁴ BAEZA GOZÁLBES, Federico: Contribución a la historia médico-quirúrgica de la última campaña de Cuba. Hospital Militar Alfonso XIII. Estadística de operaciones practicadas y traumatismos asistidos en la Clínica de Heridos y Cirujía General del Médico Mayor, Valencia, 1899, p. 147.

⁷⁵ MITJAVILA Y RIBAS, Jaime: Topografía médica de la Trocha de Mariel a Majana. Habana, 1898, pp. 44-46.

⁷⁶ BAEZA GOZÁLBES, Federico: op. cit., p. 147.

⁷⁷ TONE, John Lawrence: op. cit., pp. 182-183.

⁷⁸ ESTEBAN MARFIL, Bonifacio de: “Los médicos y la Guerra de Cuba”, en Seminario Médico, nº 53, 2001, pp. 68-69.

⁷⁹ MUNDO NUEVO, 25 de julio de 1895, p. 7.

acompañaban al texto.⁸⁰ Todo ello sin olvidar a los soldados y 40 voluntarios del fuerte del Telégrafo, así como un elevado número de civiles, que fueron macheteados tras rendirse a las fuerzas de Máximo Gómez con ocasión de la conquista de la localidad de Victoria de las Tunas en septiembre de 1897,⁸¹ noticias que contribuyeron en gran medida a extender entre la opinión pública, que leía con espanto en la prensa tales hechos, la creencia de que este arma constituía un formidable peligro para nuestras tropas, como vemos también en las recreaciones que se hacían para los medios de comunicación de estas acciones⁸² (figura 5). Como es lógico, entre los familiares la lectura de estos actos en la prensa debió causar una profunda alarma y consternación, por lo que no debe extrañarnos que, en una carta escrita el 9 de octubre de 1895, el soldado Cirilo Aldasero procurara tranquilizar a sus allegados diciéndoles que “*No hagan caso de nada de lo que digan de que hay enfermedades aquí ni de que matan tanto ni de que machetean*”.⁸³ A todo ello se sumaban los numerosos rumores que circulaban no sólo entre los soldados y civiles, sino que esta confusión también alcanzaba a las páginas de los periódicos provocando la lógica alarma hasta que se desmentía la noticia, como en julio de 1895 tuvo que hacer *La Ilustración Ibérica* criticando que se hubiese dado por cierto el macheteo de siete guardias civiles que custodiaban una casa cuartel.⁸⁴



Figura 5. Las guerrillas, como se recrea en esta fotografía de época, eran uno de los objetivos preferidos a la hora de usar el machete (Fuente: Tusell, Acosta, de la Uz)

⁸⁰ GÓMEZ, Fernando: op. cit., p. 1.

⁸¹ WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897)*. Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando, Madrid, 1911, vol. V, pp. 132-133; NAVARRO GARCÍA, Luis: “1898. La incierta victoria de Cuba”, en *Anuario de Estudios Americanos*, LV, 1, 1998, pp. 165-187.

⁸² TUSELL, Javier; ACOSTA, Enrique y UZ, Eliades de la: op. cit., p. 146.

⁸³ MONTERO, Manuel: op. cit., p. 300.

⁸⁴ LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA, 27 de julio de 1895, p. 467.

Incluso su simple posesión servía para definir al combatiente por la independencia, como se hace con el teniente coronel Ramón Roa, combatiente de la Guerra de los Diez Años, de quien se afirma que “*fue un mambí de pluma y machete*”.⁸⁵ Otras veces el machete constituía⁸⁶ un valioso trofeo que demostraba una dura victoria. Como ejemplo de lo que decimos podemos recordar el asalto que el día 29 de abril de 1896 llevó a cabo un grupo de oficiales y soldados del Batallón de San Quintín a una casa donde se refugiaba la partida del cabecilla Aguirre. En pleno combate el capitán Feijoo tuvo que vérselas con un negro que le asestó tres machetazos en la cabeza que le hicieron perder el conocimiento, aunque no sin antes matar al mambí, siendo así que tras volver en sí pidió el machete del fallecido como recuerdo del suceso que a punto estuvo de costarle la vida.

Es indudable que existía el temor a un ataque repentino en cualquier lugar, incluso dentro de las poblaciones como refleja la carta del soldado Bartolomé Bandarias fechada el 23 de septiembre de 1896 en San Luis (Santiago de Cuba), donde dice que salían a pasear en grupos y siempre armados por temor a “*un machetazo*”, o bien a ataques nocturnos a los pueblos para matar algún centinela como narra en una misiva el también soldado Florencio Isasi a sus familiares en enero de 1897⁸⁷. Precisamente por ello es comprensible que la carga al machete se convirtiera en el “*principal temor*” del soldado español en Cuba, particularmente de aquellos que no habían participado en combates, y sin que en modo alguno quepa dudar que para aquellos hombres que sufrieron este tipo de ataques y lograron sobrevivir debió ser una experiencia sumamente traumática. Tan es así que cuando la revista satírica *La Campana de Gracia* pretenda ridiculizar la política llevada a cabo por Martínez Campos, dibujará al Capitán General de la isla dialogando con los mambises mientras a sus espaldas otro usa un machete para matar a un soldado español.⁸⁸

Ahora bien, creemos que buena parte del fortalecimiento de este mito se debe también a las circunstancias políticas por las que atravesó la propia isla una vez que hubo obtenido su independencia, y en virtud de las cuales el antiguo aliado se convirtió en enemigo. Surge así la necesidad ideológica de no hacerla depender de los Estados Unidos, algo que a todas luces resulta imposible por cuanto, aun cuando es cierto que los cubanos alzados en armas sometieron

⁸⁵ ROA, Raúl: Aventuras, venturas y desventuras de un mambí. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970, pp. 7 y 19.

⁸⁶ LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA, 4 de abril de 1896, pp. 257 y 259.

⁸⁷ MONTERO, Manuel: op.cit., pp. 390 y 434.

⁸⁸ ELORZA, Antonio y HERNÁNDEZ SANDOICA, Elena: La Guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una derrota colonial. Alianza Editorial, Madrid, 1998, pp. 200-201.

al Ejército Español a un prolongado desgaste, no es menos cierto que en última instancia fue el hundimiento de la flota de Cervera por los buques norteamericanos lo que propició la derrota hispana y el abandono de la isla.⁸⁹ Así, títulos como el de la obra de Roig de Leuchsenring, *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*⁹⁰, son suficientemente explícitos. En estas circunstancias la guerra de independencia se torna en una privilegiada fuente de legitimación como vemos cuando se afirma que el machete fue “*un arma contundente símbolo de la Revolución cubana*”,⁹¹ hecho que se aprecia claramente en una faceta tan proclive a la propaganda como es el cine, pues como se ha indicado “*la acción militar ocurrida el 4 de noviembre de 1868, la primera carga al machete, a la que alude el título del filme, se revela así como metáfora central y auténtico mito del origen de la Revolución Cubana*”⁹². Tan es así que desde 1986 el Ejército Cubano entrega como premio a aquellas personalidades que hayan destacado por su labor una réplica del machete de Máximo Gómez.⁹³

De esta forma se establece una línea de continuidad entre las sublevaciones de 1868, 1895 y 1959 en las que el machete representa al pueblo alzado en armas representado por la figura del “*guajiro machetero*”.⁹⁴ En consecuencia, no debe resultarnos en absoluto extraño que se haya llegado a conclusiones tan contundentes como que “*la guerra de Cuba era un duelo a muerte entre: el machete y el máuser; las cargas al machete contra el cuadro de infantería, los cañones de cuero y madera contra los cañones de acero y el soldado revolucionario contra el soldado profesional*”,⁹⁵ olvidando por completo que la mayor parte de los refuerzos enviados a combatir en Cuba, y al igual que aconteció en Filipinas, eran quintos o voluntarios carentes por lo general de la debida instrucción militar que no pocas veces aprendían de forma incipiente en el mismo barco que los transportaba a su destino⁹⁶.

⁸⁹ BARÓN FERNÁNDEZ, José: La guerra hispano-norteamericana de 1898, Ediciós Do Castro, A Coruña, 1993, pp. 208-210; ESCRIGAS RODRÍGUEZ, Juan: Atlas ilustrado de la guerra de Cuba 1898, Susaeta Ediciones, Madrid, 2012, pp. 170-180.

⁹⁰ ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio: Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1975.

⁹¹ PEÑA RUBIO, Nicolás de la: Así fue Calixto, el Mayor General. Editorial La Mezquita, Hologuín, 2012, 24.

⁹² JUAN-NAVARRO, Santiago: “Las guerras de Independencia en las cinematografías de Cuba y España”, en Revista de Investigaciones Culturales, primavera, 2014, p. 23.

⁹³ THAUREAUX PUERTAS, Olga: “Alegría y compromiso, con el machete en las manos”, en Sierra Maestra, 21 de abril de 2012, p. 1.

⁹⁴ PEÑA RUBIO, Nicolás de la: op. cit, p. 23.

⁹⁵ CALLEJA LEAL, Guillermo: “Valoración de la participación de las fuerzas mambisas en los combates del 98”, en El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I). Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, p. 213.

⁹⁶ CHAVES PALACIOS, Julián: “Tropas extremeñas en la crisis colonial. La guerra de Cuba (1895-1898)”, en Revista de Estudios Extremeños, nº 54, 1, pp. 411-412.

Además, ello supone ignorar que durante toda la contienda fueron varias decenas de miles, entre 50.000 y 60.000 según los autores, los cubanos que combatieron bajo el pabellón español.⁹⁷

Conclusiones

No cabe duda que el machete fue un arma muy empleada en las contiendas que a lo largo del siglo XIX llevaron a Cuba a su independencia. Ello se debe tanto a que era un objeto sumamente extendido entre la población como a la habitual escasez de fusiles y sobre todo municiones que solían padecer los sublevados. Sin embargo, y a tenor de lo expuesto con anterioridad, cabe considerar que la carga al machete ha sido claramente mitificada hasta convertirse en el emblema de un pueblo en armas que se alza contra un opresor mejor armado,⁹⁸ lo que de paso soslaya el amplio apoyo que tuvo la causa española entre los insulares hasta el extremo de que decenas de miles de ellos tomaron las armas para luchar contra los sublevados.

De esta forma se otorgó al machete una fuerte carga simbólica que en parte tenía ya antes de la guerra, aun cuando, como hemos podido comprobar, ello representaba darle una importancia mayor de la que tuvo en realidad. Aunque su efectividad fue más destacada durante la Guerra de los Diez Años que después, no puede decirse que fuera un elemento esencial en estos combates excepto si se daban determinadas circunstancias según avalan también los datos proporcionados por los hospitales españoles en la isla, en los que se refleja cómo el grueso de las víctimas lo fueron por enfermedades quedando limitado el número de bajas provocadas por el machete a un porcentaje bastante reducido. En cambio, el uso del machete por parte española fue mucho más escaso, tratándose en estos casos por lo general de combates de menor importancia en los que tomaban parte sobre todo guerrilleros y voluntarios locales.

A pesar de lo dicho es preciso reconocer que el uso del machete tuvo un gran efecto sobre los soldados españoles, pues su trascendencia desde el punto de vista psicológico fue muy importante y no debe desdeñarse ya que en el imaginario colectivo hispano era la forma más temida de morir. Por ello no debe extrañarnos en absoluto que algún autor español contemporáneo de los hechos que narramos lo calificara como el “*machete asesino*”,⁹⁹

⁹⁷ BALDOVÍN RUIZ, Eladio: Cuba. El desastre español del siglo XIX. Editorial Akron, Madrid, 2010, p. 228.

⁹⁸ ELORZA, Antonio y HERNÁNDEZ SADOICA, Elena; op. cit., p. 369.

⁹⁹ BAUTISTA ABLANEDO, Juan: La cuestión de Cuba. Sevilla, 1897, p. 55.

siendo preciso recordar también el elevado número de civiles que murieron macheteados, lo que contribuyó a propagar el pavor a estos ataques. Además, aunque la táctica habitual de las columnas españolas era formar en línea, la creación de cuadros cerrados con la finalidad de repeler las cargas de caballería, y que por lo general se conseguía a pesar de que en dicha época podían considerarse ya como anticuados, facilitaba sin embargo el blanco a los tiradores mambises.¹⁰⁰ Ello se debía a que estos ataques conseguían que los españoles cerrasen aún más sus filas en el combate, algo que hubiera causado estragos mucho mayores si los mambises hubieran contado con artillería y no digamos ametralladoras, aun cuando esta última era un arma que apenas se usó en esta contienda antes de la llegada de los norteamericanos.

No cabe duda que la derrota española en Maltiempo, motivada sobre todo por la dramática falta de instrucción que solían tener los soldados españoles al llegar a Cuba, fue decisiva para que el ataque con machete alcanzase la notoriedad que tiene, siendo empleado por el nacionalismo cubano para afianzar su protagonismo en el conflicto y minusvalorar el vital papel que jugaron los Estados Unidos en la independencia de la isla, sobre todo si tenemos en consideración la gran frustración que supuso para los sublevados el resultado final de la contienda.

En definitiva, cabría concluir que, aunque la trascendencia dada al machete como arma decisiva para derrotar a las tropas españolas y obtener la independencia de Cuba no fue un hecho histórico real, no cabe dudar que su poder como emblema fue enorme hasta alcanzar la categoría de mito. A este éxito contribuyó sin duda el que se tratase de un utensilio de origen popular que nada debía a los norteamericanos, capaz por sí mismo de convertir a un pacífico campesino en un temible guerrero y de provocar un profundo temor entre sus enemigos.

¹⁰⁰ DESCH-OBI, T.J.: op. cit., p. 151.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU CARDET, José y ÁLVAREZ-LÓPEZ, Luis: *Guerras de liberación en el Caribe hispano 1863-1878*. Archivo General de la Nación, Santo Domingo, 2013.
- ACOSTA Y ALDEAR, Francisco de: *Compendio Histórico del pasado y presente de Cuba y de su guerra insurreccional hasta el 11 de marzo de 1875, con algunas apreciaciones relativas a su porvenir*, 2ª ed. Madrid, 1875.
- ADAN GARCÍA, Elviro: *Los cuerpos de Caballería e ingenieros de la Tercera Región Militar en la guerra de Cuba (1895-1898)*. Madrid, 2015.
- BAEZA GOZÁLBES, Federico: *Contribución a la historia médico-quirúrgica de la última campaña de Cuba. Hospital Militar Alfonso XIII. Estadística de operaciones practicadas y traumatismos asistidos en la Clínica de Heridos y Cirujía General del Médico Mayor*. Valencia, 1899.
- BALDOVÍN RUIZ, Eladio: *Cuba. El desastre español del siglo XIX*. Editorial Akrón, Madrid, 2010.
- BARÓN FERNÁNDEZ, José: *La guerra hispano-norteamericana de 1898*. Ediciós Do Castro, A Coruña, 1993.
- BAUTISTA ABLANEDO, Juan: *La cuestión de Cuba*. Sevilla, 1897.
- BOZA, Bernabé: *Mi diario de la guerra. Desde Baire hasta la intervención americana*. Habana, 1900.
- BRONSON REA, George: *Entre los rebeldes. La verdad de la guerra. Revelaciones de un periodista yankee*. Madrid, 1898.
- CALLEJA LEAL, Guillermo: “Valoración de la participación de las fuerzas mambisas en los combates del 98”, en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp. 211-254.
- CARRASCO GARCÍA, Antonio: *En guerra con Estados Unidos. Cuba 1898*. Almena Ediciones, Madrid, 1998.
- CONSUEGRA Y GUZMÁN, Israel: *Mambiserías. Episodios de la guerra de independencia 1895-1898*. Habana, 1903.
- CHAVES PALACIOS, Julián: “Tropas extremeñas en la crisis colonial. La guerra de Cuba (1895-1898)”, en *Revista de Estudios Extremeños*, nº 54, 1, pp. 401-425.
- DESCH-OBI, T.J.: “*Peinillas and Popular Participation: Machete fighting in Haiti, Cuba y Colombia*”, en *Memorias. Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, nº 11, 2010, pp. 144-173.
- DÍAZ BENZO, Antonio: *Pequeñeces de la guerra de Cuba*. Madrid, 1897.

- DÍAZ MARTÍNEZ, Yolanda: “Dos ejércitos en lucha: tácticas y estructuras militares en la Guerra del Cuba, 1895-1898”, en *Revista Complutense de Historia de América*, nº 20, 1994, pp. 257-274.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de: “Memorias de la manigua. El 98 de los que fueron a la guerra”, en *El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas (I)*. Ministerio de Defensa, Madrid, 1999, pp. 171-207.
- ELORZA, Antonio y HERNÁNDEZ SADOICA, Elena: *La Guerra de Cuba (1895-1898). Historia política de una derrota colonial*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.
- ESCRIGAS RODRÍGUEZ, Juan: *Atlas ilustrado de la guerra de Cuba 1898*. Susaeta Ediciones, Madrid, 2012.
- ESTEBAN MARFIL, Bonifacio de: “Los médicos y la Guerra de Cuba”, en *Seminario Médico*, nº 53, 2001, pp. 68-69.
- FLORES, Eugenio Antonio: *La guerra de Cuba (Apuntes para la Historia)*. Madrid, 1895.
- GÓMEZ, Fernando: “El soldado Francisco Domínguez López”, en *Los Lunes de El Imparcial*, 20 de enero de 1896.
- : *La insurrección por dentro. Apuntes para la historia*, Habana, 1897.
- GÓMEZ, Máximo: *Diario de campaña del Mayor General Máximo Gómez*. Comisión del Archivo Máximo Gómez, Habana, 1940.
- GÓMEZ NÚÑEZ, Severo: *La acción de Peralejo*. Habana, 1895.
- GUERRERO, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba (1895)*. Barcelona, 1895, vol. I.
- : *Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96)*. Barcelona, 1896, vol. II.
- : *Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96)*. Barcelona, 1896, vol. III.
- : *Crónica de la Guerra de Cuba (1895-96)*. Barcelona, 1896, vol. IV.
- GUERRERO ACOSTA, José Manuel: “Cuba 1898: vestuario, equipo y vida del soldado”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 13, 1999, pp. 121-132.
- : *El ejército español en campaña, 1643-1921*. Editorial Almena, Madrid, 1998.
- : *El Ejército español en Ultramar y África (1850-1952). Los soldados olvidados del otro lado del mar*. Editorial Acción Press, Madrid, 2003.
- JUAN-NAVARRO, Santiago: “Las guerras de Independencia en las cinematografías de Cuba y España”, en *Revista de Investigaciones Culturales*, primavera, 2014, pp. 15-31.
- LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA, 27 de julio de 1895, pp. 466-480.
- LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA, 4 de abril de 1896, pp. 257 y 259.
- LARRA Y CERESO, Ángel de: *Datos para la historia de la campaña sanitaria en la guerra de Cuba (apuntes estadísticos relativos al año 1896)*. Madrid, 1901.

- LAVIANA CUETOS, María Luisa: “Gómez, Máximo”, en *Diccionario Biográfico Español*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2011, p. 301.
- MIGUEL FERNÁNDEZ, Enrique de: *Azcárraga, Weyler y la conducción de la guerra de Cuba*. Tesis Doctoral, Universitat Jaume I de Castelló, Castelló, 2011.
- MITJAVILA Y RIBAS, Jaime: *Topografía médica de la Trocha de Mariel a Majana*. Habana, 1898.
- MIRÓ Y AGUILAR, José: *La invasión de occidente. Partes oficiales publicados por el C. Tomás Estrada Palma delegado plenipotenciario del Gobierno de la República de Cuba*. New York, 1896.
- MONTERO, Manuel: *Las guerras de Cuba y Filipinas contadas por soldados del pueblo. Cartas desde Baracaldo*. Ayuntamiento de Baracaldo - Ediciones Beta, Baracaldo, 2015.
- MUNDO NUEVO, 25 de julio de 1895, pp. 1-12.
- NAVARRO, Santiago Juan: “La primera carga al machete, de Manuel Octavio Gómez: cine, mito y revolución”, en *Cinéma et Révolution cubaine*, Université Lyon. Lyon, 2006, pp. 107-113.
- NAVARRO GARCÍA, Luis: “1898. La incierta victoria de Cuba”, en *Anuario de Estudios Americanos*, LV, 1, 1998, pp. 165-187.
- : “La última campaña del general Martínez Campos: Cuba, 1895”, en *Anuario de Estudios Americanos*, nº 58, 1, 2001, pp. 185-208.
- PEÑA RUBIO, Nicolás de la: *Así fue Calixto, el Mayor General*. Editorial La Mezquita, Holguín, 2012.
- REPARAZ, G.: *La guerra de Cuba. Estudio militar*. La España Editorial, Madrid, 1896.
- REY, Antonio del: *Los mambises. Memoria de un prisionero*. Madrid, 1874.
- ROA, Raúl: *Aventuras, venturas y desventuras de un mambí*. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1970.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Agustín Ramón: *Operaciones de la guerra de 1898: una revisión crítica*. Editorial Actas, Madrid, 1998.
- RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, José: *Los desastres y la regeneración de España. Relatos e impresiones*. La Coruña, 1899.
- ROIG DE LEUCHSENDRING, Emilio: *Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos*. Editorial Oriente, Santiago de Cuba, 1975.
- SARMIENTO RAMÍREZ, Ismael: “La artillería rudimentaria en la Guerra de Cuba”, en *Militaria. Revista de Cultura Militar*, nº 15, 2001, pp. 85-118.
- TEJADA, Adriano Miguel: “Discurso de recepción del Miembro de Número Edwin Espinal Hernández”, en *Clío*, nº 183, 2012, pp. 191-199.

- THAUREAUX PUERTAS, Olga: “Alegría y compromiso, con el machete en las manos”, en *Sierra Maestra*, 21 de abril de 2012.
- TONE, John Lawrence: “The Machete and the Liberation of Cuba”, en *The Journal of Military History*, nº 62, 1998, pp. 7-28.
- : *Guerra y genocidio en Cuba 1895-1898*. Editorial Turner, Madrid, 2008.
- TUSELL, Javier; ACOSTA, Enrique y UZ, Elíades de la: *Fotografías de la Guerra de Cuba*. Pentagraf Ediciones, Valencia, 2005.
- WEYLER, Valeriano: *Mi mando en Cuba (10 de Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, 1910, vol. I.
- : *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, 1910, vol. II.
- : *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, 1910, vol. III.
- : *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, 1911, vol. IV.
- : *Mi mando en Cuba (10 Febrero 1896 a 31 Octubre 1897). Historia militar y política de la última guerra separatista durante dicho mando*. Madrid, 1911, vol. V.

Recibido: 30/09/2016

Aceptado: 29/11/2016